

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL EN SAN MARCOS



Bernardino Ramírez Bautista

RESUMEN

En este artículo se hace un balance de la producción intelectual de los profesores sanmarquinos, especialmente de la generación de los años ochenta y noventa. Se destacan los cambios ocurridos en el objeto de estudio y en la perspectiva teórica y metodológica de las distintas disciplinas de las ciencias sociales, relacionándolos con los momentos decisivos de evolución de la sociedad peruana.

I. INTRODUCCIÓN

Hacer un conjunto de referencias sobre la producción intelectual de los profesores sanmarquinos en las dos últimas décadas implica conocer los estudios y las investigaciones publicadas, los temas y problemas abordados, la teoría y metodología empleadas, su contribución al desarrollo de la ciencia social, así como su aplicación en la formulación de programas y proyectos que la sociedad peruana reclama.

Igualmente nuestro examen exige ubicarnos en el contexto nacional e internacional en el que vivimos al finalizar el siglo XX; las tensiones de estos tiempos nos hacen mirar hacia el pasado para hurgar por sus raíces; el presente dinámico, cambiante múltiple y complejo es parte de lo histórico y estructural. Las contradicciones entre el capital y el trabajo subsisten, no obstante el dominio del primero que con una acumulación nunca antes vista logra a través del capital financiero apropiarse y disponer de los recursos más importantes de los países especialmente de hemisferio sur, también llamados del tercer mundo. El fracaso de la experiencia socialista en países como la Unión Soviética, ha dejado el terreno libre para que el sistema capitalista paliara su crisis y reestructurándose ampliara y profundizara su dominio, generando el fenómeno de la universalización de la economía y la globalización de las comunicaciones y la cultura.

La reproducción de este sistema requiere obtener más ganancias y lo hace a través de la plusvalía relativa que genera el uso de la tecnología sofisticada aplicada al proceso productivo (informática, robótica, micro-electrónica, biotecnología) en el que también se incluye la gestión y producción de conocimientos. Más, la consecuencia de esta superproducción significa la mayor explotación de la fuerza de trabajo que en forma desigual sufren hombres y mujeres del mundo, especial-

mente de los países semicoloniales o aún colonias. Y es esta situación de desempleo generalizado y de pobreza extrema que aún mantiene viva la llama de los movimientos de liberación nacional.

Nuestro país no es ajeno a esta situación, las contradicciones del sistema imperante marcan el curso de la historia, nuestra economía no ha dejado de ser dependiente, su internacionalización responde a los intereses del capital foráneo antes que a los nacionales. A ellos se adecua el proceso de estabilización que iniciara el general Morales Bermúdez y continuaran los otros gobiernos democráticos con una inflación creciente primero y una reducción drástica a principios de los noventa que sin embargo, no ha permitido salir de la recesión en que se encuentran los principales sectores de la economía. Una situación visible es el subempleo y desempleo masivo, especialmente de la juventud, así como la pobreza extrema de la mayoría de la población. Hoy las relaciones del mercado controladas por las empresas transnacionales imponen el derrotero de los acontecimientos sociales, económicos, políticos y culturales.

Los viejos partidos políticos, representantes de la oligarquía desplazada como del sector industrial dependiente y de los sectores medios en crisis, así como de las componendas y convivencias, han caído en el descrédito y no son intermediarios válidos de las aspiraciones e intereses de la población mayoritaria. De la participación política no sólo han sido excluidos estos grupos, sino también los diversos grupos de actores sociales que participan en la producción y en la realización de la plusvalía. La violencia política de los ochenta y noventa ha sido controlada y ha afectado a la organización del movimiento popular y ha posibilitado la emergencia política de los independientes u «outsiders».

En este marco y el que presenta la universidad estos años, se viene efectuando la producción intelectual de maestros y alumnos sanmarquinos. La investigación es una tarea fundamental de todo docente, sin embargo tiene una función complementaria. Pero hoy atraviesa dificultades económicas, políticas, burocráticas y tecnológicas que limitan su desarrollo y su análisis profundo y científico de la realidad social peruana.

Un conjunto de interrogantes surgen en torno a las investigaciones realizadas o en ejecución en Ciencias Sociales cuando con insistencia se habla de modernización: ¿Estas dan cuenta de lo que está pasando en el Perú de hoy? ¿Sus contenidos y problemas de estudio contribuyen efectivamente al conocimiento de nuestra sociedad y a su transformación? ¿A qué sector social sirven? ¿Cuál es la posición del investigador frente al drama de los sectores populares? ¿Qué métodos y teorías científicas orientan estas investigaciones? ¿Se han liberado de las trabas del financiamiento externo? ¿Cuántas y cuáles de ellas se han elevado de la nueva cuantificación y descripción a la abstracción y generalización alcanzando un real nivel científico?, son pues cuestiones que invitan a conversar y reflexionar en voz alta con el propósito de retomar fuerzas, avanzar en el escudriñamiento de la realidad social y contribuir a darle el rumbo que necesita.

II. ENCUADRE GENERACIONAL DE LOS SANMARQUINOS DE LOS NOVENTA

San Marcos ha sido y es la cantera intelectual más importante del Perú, en Ciencias Sociales los nombres de sus egresados y maestros han dado vuelta el país; sus reflexiones, estudios y análisis han significado verdaderos aportes al conocimiento de nuestro devenir histórico y social.

Es necesario también reconocer el carácter heterogéneo de la producción intelectual, sea por la diversidad de temas o por la profundidad con que se abordan los mismos; y más aún la naturaleza y complejidad de los problemas actuales exige investigaciones colectivas e interdisciplinarias; sin excluir el aporte genial de alguna individualidad.

Hoy como ayer, al lado de maestros e investigadores brillantes participan otros muchos docentes que no alcanzan ese nivel, Mariátegui en los 7 ensayos decía: "la oligarquía se solidarizaba con los profesores incompetentes, tachados, cuando de por medio hubo un interés familiar oligárquico"; Macera para los años cincuenta acota: "Por desgracia, durante esos años la formación que podía recibir un estudiante de San Marcos resultaba deficiente, no es porque esté conversando con usted (Basadre) pero, fuera de usted, de Raúl Porras y Luis Valcárcel no teníamos a nadie de quien aprender. Tello había muerto en 1946, los cursos de sociología habían sido suprimidos y la mayor parte de los profesores de historia o disciplinas conexas se dedicaban a asesinar la vocación de sus alumnos quizás ellos mismos estaban ya muertos (1974, 57); Vargas Llosa con aire señorial y con espíritu reaccionario decía «San Marcos no había caído aún en la decadencia que los sesenta y setenta, la iría convirtiendo en una caricatura de universidad, más tarde en ciudadela del marxismo y hasta del terrorismo, pero ya no era ni la sombra de lo que había sido en los años veinte» (1993, 234-235)

Estos testimonios dan cuenta de la calidad de la enseñanza en San Marcos dominada por los intereses oligárquicos vinculados al capital extranjero y también de la emergencia de los sectores medios y la presencia de los sectores populares en sus aulas; porque en ella se encubieron y gestaron manifestaciones culturales y políticas que reflejaron las contradicciones sociales del país.

¿Quiénes integran la generación de los ochenta y noventa en San Marcos? Da la impresión que aún no se perfila con claridad la imagen de esta generación de intelectuales vinculados a la política y a las ciencias sociales, tal vez la distancia en el tiempo es aún muy breve que no nos permite aquilatar en su verdadera dimensión la obra que van constituyendo. Marx señalaba que "los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos" (1955, 230). Esta reflexión precisa el papel de las generaciones precedentes en la producción que en un momento dado hagan las nuevas generaciones. Con ello también quiero anotar que somos herederos de muchas generaciones, de Ricardo Palma y Manuel González Prada de fines del siglo pasado, y en éste, de la Generación del 900 en primer lugar. Fueron los Arrietas: José de la Riva Agüero, Francisco García Calderón, Oscar Miroquesada, Mariano H. Cornejo, José Gálvez, Víctor Andrés Belaúnde pertenecientes a la aristocracia criolla y encomendera quienes reflexionaron sobre el Perú, su visión no pudo dejar de ser oligárquica pues a esa clase pertenecieron (culpable de la derrota con Chile); su ideal positivista sirvió para justificar una nueva apertura al capital foráneo, Mariátegui por eso los llamó «futuristas» y como su espíritu de casta los llevó a sobrevolar lo hispano sobre lo indígena, se los consideró hispanistas.

La visión oligárquica tuvo su contraparte en la corriente indigenista liderada por Luis E. Valcárcel e integrada por Pedro Zulen, Dora Mayer, Julio C. Tello, Gamaliel Churata, José A. Escalante, José Uriel García y otros que al crear el grupo Resurgimiento en el Cusco en 1926, se propusieron defender al indio de los diarios abusos y vejámenes de los gamonales, crear escuelas de

alfabetización rural y campesinas, defender su cultura, su lengua, su música y costumbres, que hicieron posible la implantación de un régimen social igualitario.

La generación del centenario (1920-33), en la que también se incorporan los indigenistas, marca un hito importante en el campo cultural peruano; la presencia de las clases medias, de los grupos reformistas y socialistas hacen que la derecha oligárquica pierda su hegemonía cultural. Raúl Porras B., Jorge Basadre G., Guillermo Leguía ligados a familias con fortuna; Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez representantes de los sectores medios y provenientes de familias patricias arruinadas; José Carlos Mariátegui La Chira, Abraham Valdelomar, César Falcon, César Vallejo de familias de capas populares; todos ellos con sus obras, dan un giro sustancial a la comprensión que hasta entonces se tenía de la formación social peruana.

Destacan básicamente los planteamientos de José Carlos Mariátegui y de Víctor Raúl Haya de la Torre, diferentes en cuanto a la comprensión de la sociedad peruana, de sus opciones de desarrollo, de su vinculación con el imperialismo y de su estrategia política; desde entonces impulsaron dos derroteros; el aprista, reformista radical primero y luego conciliador vinculado a la oligarquía y al capital foráneo a quienes decía combatir; y el otro, revolucionario, socialista que sobre la base de la alianza de obreros y campesinos y de quienes asuma sus intereses como suyos, impulsarán la lucha por transformar al Perú semi feudal y semicolonial. La vida política del país, desde esos años hasta los noventa tuvo como eje y sustento ideológico esos planteamientos. Durante los gobiernos de Benavides, Prado y Odría por su carácter oligárquico y extranjerizante, se acallaron a los movimientos populares y con ellos a sus intelectuales que fueron perseguidos, encarcelados y hasta expatriados. Fueron circunstancias que favorecieron el resurgimiento del espíritu de casta de la generación del 900, entre ellos Víctor Andrés Belaúnde «una especie de sobreviviente de otras edades en las Naciones Unidas, con su conmovedora fe en la virginidad de la Virgen María y su devoción por Santa Rosa de Lima» (GUTIÉRREZ: 1988, 43). Intelectuales como Luis Bustamante y Rivero, Mario Alzamora Valdez, Emilio Romero y otros, no lograron darle a la cultura de esta época un contenido profundo y trascendente para el país.

La generación de los 50 y 60 ante la persistencia de las relaciones serviles al lado de un capitalismo impulsado por el imperialismo, la industrialización de ensamblaje, la urbanización acelerada de la costa, la recomposición de los sectores medios, los movimientos sociales urbanos y campesinos así como una apertura democrática, vuelve al cuestionamiento formulado en la década del 20, pero diversificando sus planteamientos y opciones políticas vuelve el reformismo con el Apra pero ya no radical sino con las aristas de antiimperialismo y antioligárquico recortadas; los socialistas y revolucionarios divididos como consecuencia de la escisión chino-soviética retornan los planteamientos de Mariátegui, aunque los seguidores de Trotsky los deforman pues a «la semicolonialidad la reemplazan por la noción ambigua de dependencia y la semifeudalidad por la noción descriptiva y ecológica de colonialismo interno» (LÓPEZ: 1991, 48).

Los cuadros intelectuales de esta generación provienen fundamentalmente de la pequeña y mediana burguesía, nacidos entre 1910 y 1935, van a incursionar en múltiples áreas de la cultura: la música (A. Guevara), la pintura (Humareda), la literatura (Arguedas, Alegria, Vargas Llosa), la filosofía (Salazar Bondy, Russo Delgado, Li Carrillo), la política (De la Puente, Chang, Del Prado, Paredes, Guzmán, Blanco), el periodismo (M. Orbegoso) y en las ciencias sociales: Emilio Choy, Alberto Tauro, Pablo Macera, Efraín Morote Bert, Alfredo Torero, Virgilio Roel, Carlos

Delgado, Javier Pulgar Vidal, Anibal Ismodes, Juan José Vega, Carlos Malpica, Luis G. Lumbreras, Anibal Quijano, Julio Cotler, Rosa Fung, Ella Dúmbar, María Rostworowski, José Matos Mar, Waldemar Espinoza y muchos otros.

Entre los años 80 y 90 se va configurando una nueva generación, cuya fisonomía aún no logra moldearse como tal, no se encuentran trabajos ni figuras que marquen el signo de la época diferente a lo planteado por la generación anterior y que a su vez condense las tendencias a seguir en los próximos decenios. El liberalismo económico que reemplazara al capitalismo de Estado de los años 70, tiene su correlato en la producción intelectual de estos años, ésta proviene fundamentalmente de los sectores de la burguesía vinculados a centros universitarios privados y a los beneficios del capital extranjero.

La producción intelectual en San Marcos, influenciada en más de una década por el marxismo, no nos hizo conocer aportes de significación científica, es explicable este hecho cuando se observa que los opositores al marxismo de pronto se volvieron sus defensores. «Como en otros terrenos, habían comprendido que para evitar cambios verdaderos hay que apoderarse de ellos y sabotearlos por dentro» (BASADRE-MACERA: 1974, 58).

De estos años que marcan el colapso del régimen oligárquico y el advenimiento del liberalismo, podemos mencionar a sanmarquinos de Ciencias Sociales que van definiendo lo que podría llamarse la generación de los 80 - 90, entre ellos: Aracelio Castillo, César Fonseca, Ernesto Yepes, Heraclio Bonilla, Manuel Burga, Lorenzo Huertas, Wilfredo Kapsoli, Felipe Portocarrero, César Germaná, Sinesio López, Rodrigo Montoya, Román Robles, Carlos I. Degregori, Alejandro Reyes, Ruth Shady, Hernán Amat, Alberto Bueno, Carlos Lazo, Róger Íziga y otros.

III. DE LAS INVESTIGACIONES EN CIENCIAS SOCIALES

Durante las dos últimas décadas, la inquietud por conocer nuestra realidad, su devenir así como la complejidad de sus fenómenos sigue motivando a los docentes y estudiantes; hasta el año 1984 fueron los docentes, individualmente, quienes impulsaron las investigaciones. La exclusión de la tesis para optar el bachillerato alejó a los alumnos de las investigaciones, su participación se circunscribió, en el mejor de los casos, a los seminarios de investigación social vinculados al estudio del área rural; a nivel de los docentes, sólo el Proyecto Piura liderado por Aracelio Castillo tuvo cierta significación. Al iniciarse el funcionamiento del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales en 1983, la dinámica investigativa repitió las características precedentes, destacándose el Proyecto Junín producto del convenio UNMSM-ELECTRO PERU.

Se sabe que la investigación es el sustento de la docencia, pero en San Marcos se privilegió esta última. Los escasos recursos económicos asignados a los proyectos, los bajos sueldos y una carga lectiva alta limitan la producción científica de la mayoría de los profesores. Pocos han sido los que con esfuerzo y ayuda externa han logrado hacernos conocer resultados valiosos de sus investigaciones, lo que explica su publicación por casas editoras ajenas a San Marcos. Sin embargo, quienes no pudieron publicar, sucesivamente presentaron los informes finales de sus investigaciones a la dirección respectiva de la universidad y están esperando su publicación y difusión.

Referimos a la producción investigativa de los docentes de Ciencias Sociales, demanda conocer cada uno de sus trabajos publicados o no, indagar en ellos la teoría y el método utilizados, su nivel de análisis y comprensión de la realidad cambiante, su posición frente a problemas cruciales de la sociedad y la función social que cumplen. Más ésta tarea aún está por realizarse, pues el grado de dispersión en que se encuentran no ha permitido tener una visión integral de lo producido. Su clasificación responde a la especialidad en la que se inscribieron: Arqueología, Antropología, Historia, Sociología y Trabajo Social, veremos tal vez con algo de subjetividad, los temas y las tendencias de las investigaciones realizadas.

3.1. LA ARQUEOLOGÍA: ENTRE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA Y EL MERCADO TURÍSTICO

Las ciencias sociales en San Marcos desde sus inicios están vinculadas a la Arqueología. Su institucionalidad se inicia en 1946 con la creación del instituto de Arqueología. Pablo Macera en 1974 la definió profesionalmente haciendo posible la creación del Programa Académico, considerándola por sus representaciones gráficas empleadas, sus posibilidades metodológicas, como la ciencia de mayor desarrollo formal, además de su significación política (MACERA: 1987, XLVIII).

Al crearse la Escuela Académico Profesional de Arqueología en 1984 los maestros: Fung, Lumbreras, Matos y otros, recogen la herencia de Tello, Valcárcel y Uhle, tal vez con el deseo de explicarse «La originalidad del Perú antiguo, cuando las ciencias nuevas abren caminos ilimitados para saber con seguridad como fuimos desde hace veinte mil años hasta la fecha (VALCÁRCEL: 1966).

Pensando además que «la Historia del Perú, es una historia sin documentos que sólo puede ser entendida a partir de la Arqueología; la parte documentada de nuestra historia es sólo parte que nos corresponde como colonias del imperialismo; la parte no escrita es la manera como el pueblo hizo su historia, resolviendo él, por sí mismo, su proceso» (LUMBRERAS: 1974, 163). Dos líneas marcan el desarrollo de la arqueología peruana, una extranjerizante y otra nacionalista; son sus actores, teorías y propósitos aspectos que las diferencian.

A.- La línea extranjerizante representada por Max Uhle, Doering, Kroeber, Strong, Bennett, Willey, Rowe, Ford, Ishida y otros. Su presencia y trabajos en el Perú han estado ligados a los momentos de penetración, expansión y profundización del capital extranjero, su visión sobre la cultura peruana, giró en torno al origen foráneo de ésta, de mesoamérica; coherente con su criterio colonizador que sólo ellos, particularmente los europeos, serían los creadores y difusores de la cultura. En esta perspectiva fue la costa la zona privilegiada para sus estudios considerándola el centro de irradiación cultural para otras zonas del país. Aliados o vinculados a los terratenientes que impulsaron el desarrollo capitalista del agro costeño, pudieron excavar, depredar, destruir y exportar valiosas riquezas arqueológicas peruanas. Max Uhle (1900-1925) en Pachacamac, Supe, Chincha, Ica, Ancón, Chancay, Nievería, Moche y Nazca, riqueza arqueológica que la enajenó al Museo de Berlín, universidad de Berkeley (California), Pensylvania y otras. Gordon Willey (1946-48) en el valle del Virú, Huaca Prieta, Chicama, Guañape y Cerro Prieto, transfiriéndola a las Universidades de Columbia y Yale así como a los museos de Historia Natural de Nueva York y Chicago; John Rowe, en Chavín, Pucará, Ica, Cusco para beneficiar a la Universidad de

California; Richard Shadel, en la costa norte para la universidad de Texas; la comisión Fulbright también participa, como la universidad de Tokio cuyos representantes Ishida y otros trabajaron en Cerro Blanco, Kuntur Wasi, San Pablo entre otros sitios arqueológicos (ALTAMIRANO: 1994, 26-36).

Se comprende que las investigaciones arqueológicas son caras, requieren fuertes inversiones y el Estado realmente no pueda financiarlas, menos aún en estos tiempos cuando se busca privatizar lo que es público; este es un aspecto limitante en el trabajo e investigación de los arqueólogos peruanos, muchos de los cuales sin embargo no han escatimado esfuerzos por trabajar en beneficio del capital foráneo, con razón sentenciaba Macera: «Los arqueólogos en su mayoría, no usan sus poderes burocráticos para fundar la autonomía económica y científica de la arqueología peruana. Cuando no sueñan con la financiación de Turismo o Educación, temen al Ministro de Vivienda o esperan la ayuda de la Smithsonian, Harvard y Michigan. Esta dependencia del exterior se traduce y compensa por una dominación hacia el interior, convirtiendo en yanaconas a sus propios estudiantes» (1987, LII).

B.- La corriente nacionalista de la arqueología peruana surge con Julio C. Tello (1880-1947), continúa con Luis E. Valcárcel, Rafael Larco, Jorge Muelle, Pedro Villar, Rebeca Carnión, Toribio Mejía Yesspe, Augusto Cardich, Luis G. Lumbreras. El autoctonismo de la cultura peruana es la tesis central, "Tello, como Valcarcel dijeron no a la tesis de Uhle, que favorecía a la acción de los explotadores y exhibieron el autoctonismo y la unidad de la civilización Andina como bandera. Tello había señalado que así como las lluvias vienen de la selva hacia la sierra y convertidas en agua bajan a la costa, así encontró que el hombre descubrió la agricultura en la selva, la elaboró y profundizó en la sierra y de allí la implantó hacia el litoral" (LUMBRERAS: 1974, 158). Sus estudios sobre Chavín le permitieron plantear esta tesis aún vigente; otros estudios posteriores esclarecieron lo sucedido antes y después de Chavín confirmando lo planteado por Tello respecto del origen y evolución de la cultura peruana.

En San Marcos desde la creación del Programa de Arqueología (1974) hasta el inicio de los noventa fueron Luis G. Lumbreras, Rosa Fung y Ramiro Matos quienes orientaron desde sus particulares puntos de vista la formación de arqueólogos y la investigación arqueológica. Sus rivalidades no les permitieron concentrar esfuerzos en proyectos de embergadura; Macera los dibuja: «Ellos han creído ser los mejor preparados. Tanto que no necesitan probarlo y escriben menos de lo que deben o más de lo que puedan» (Trabajos de Historia: 1987, XLIII). Lumbreras con influencias de G. Childe y el marxismo, excavó y estudió: Wari (Ayacucho), Chavín de Huántar donde se dice descubrió la galería de las ofrendas y la plaza circular, también sus estudios en la Centinela (Chincha) significan importantes aportes al conocimiento de la cultura nacional. Armatambo y la textilería prehispánica motivaron los trabajos de Rosa Fung en tanto que la región central, especialmente El Centro Administrativo Inca de Pumpu (Junín), motivó los trabajos de Ramiro Matos. Cardich (Huánuco), Bonavía (Los Gavilanes), Ravines, Ludeña (Huacoy-Chillón), Samaniego (Sechin), Walter Alva (Huaca Rajada) también con sus estudios, fueron abriendo el camino al conocimiento de nuestro pasado.

La crisis económica, los bajos salarios, la situación política que vivió San Marcos, la falta de convenios que posibiliten la financiación de estudios arqueológicos, las tareas burocráticas y de enseñanza limitaron en los últimos diez años la producción científica; es el esfuerzo individual,

redoblado que permite a investigadores como Alberto Bueno a persistir y continuar recorriendo el Perú, hoy preocupado por la minería y el beneficio de los metales en el Tahuantinsuyo, nos recuerda sus trabajos sobre la arquitectura arqueológica del Formativo, sus estudios sobre Chavín, Huarochirí, Limatambo, San Borja y Pachacamac, estos últimos en su afán de descubrir los orígenes de la cultura Lima. Hernán Amat con sus estudios en Chavín, en Pasco (los Yaros), en Huánuco, en el Cusco también muestra sus aportes a la Arqueología; sin embargo sus tareas burocrático-administrativas (Rector en la universidad Santiago Antúnez de Mayolo y Vice Rector hoy en la Hermilio Valdizán), lo apartan de la investigación, no obstante, los restos arqueológicos del valle Sagrado de los Incas, Ollantaytambo y Choquéllusco siguen esperándolo para una correcta interpretación arqueológica y etnohistórica.

Ruth Shady preocupada por el estudio de las sociedades formativas en las tierras bajas y tropicales del centro y norte del Perú, continúa sus trabajos en la quebrada de Chupacigarro, en el valle del río Supe, zona en la que se encuentra el centro urbano denominado CARAL construido entre 3000-1500 años antes de C., cuenta con 32 estructuras en un área de 50 Hectáreas, considera que por su antigüedad pertenece a la denominada «tradición religiosa Kotosh» en tanto «compartió una serie de rasgos culturales con otros centros de la época ubicados en valle de Chuquicara, Santa (La Galgada); el callejón de Huaylas (Huaricoto); el valle de Huallaga (Kotosh) y el Marañón (Piruro)» (SHADY: 1997, s/n).

Desde otra perspectiva Jorge Silva viene excavando y estudiando los patrones de asentamiento prehistórico en el valle del río Chillón, los vestigios arquitectónicos, la alfarería, la textilera, utensilios, etc. lo ha llevado a proponer una cronología para asentamientos como: Socos, collique, Apán, Tambo Inga, el Olivar, Huanchuy, Zapán, Chocas, Trapiche, Huancayo Alto, Hornillos, Huarabí, Pucará, Quives y otros; que van del período precerámico al Horizonte Tardío. Así mismo viene investigando el impacto Inca en el señorío Canta. Idilio Santillana preocupado por el sistema religioso, los rituales y las relaciones estatales ha investigado la costa norte y Chíncha; por su parte Daniel Morales persiste en los estudios de Pacopampa que comenzara años atrás cuando estuvo adscrito al Seminario de Historia Rural Andina.

La producción científica en Arqueología no pasa por un buen momento en San Marcos, he anotado el esfuerzo que hacen los profesores y sus alumnos; sin embargo hay quienes pretendiendo ver el desarrollo económico en el turismo receptivo, promueven estudios y la restauración de monumentos arqueológicos para ofertarlos en el mercado. Ojalá la afición por el lucro y el dinero no gane a nuestros jóvenes arqueólogos.

3.2. ANTROPOLOGÍA: DEL ESTUDIO DE LA COMUNIDAD AL DE LA CULTURA Y LA IDENTIDAD

En la década de los cuarenta, después de concluida la Segunda Guerra Mundial, la antropología en el Perú se institucionaliza al crearse en San Marcos en 1946 el Instituto de Etnología. La influencia de Luis E. Valcárcel y el indigenismo por un lado y la necesidad de Estados Unidos de controlar las vastas áreas rurales pobladas de campesinos pobres frente al peligro que significaba el Socialismo con la Unión Soviética y su influencia en el mundo por otro, contribuyeron al impulso y desarrollo de los estudios antropológicos. El tema central giró en torno al desarrollo rural, la comunidad, los campesinos, su vinculación con la sociedad rural y global así como el

problema agrario. La situación de pobreza, de atraso y explotación de la masa indígena eran un peligro para la conservación del status quo, urgía implementar programas tendientes a cambiar las condiciones de pobreza aplicando la teoría del desarrollo económico a la sociedad rural y cuya metodología se denominó: «Desarrollo Comunal», Las premisas esgrimidas planteaban: «En los países subdesarrollados, el atraso, la miseria y la injusticia social se superarán conduciendo a las mayorías rurales hacia la modernización, a través del cambio inducido mediante la educación y la técnica. La educación para internacionalizar los nuevos valores y la técnica para aumentar la productividad» (FONSECA, FRANCO y PLAZA: 1986, 22)

Desde entonces la política social dedicada a los campesinos se la impuso, creyendo interpretar sus intereses se los trató de organizar para que acepten sus modelos ideológicos y tecnológicos; programas orientados al mejoramiento de semillas de maíz, trigo, papas; uso de fertilizantes, manejo agronómico y ganadero se impulsaron en Puno, el Mantaro, Meseta de Bombón, Sicuani, Andahuaylas, Cangallo, Callejón de Huaylas (Vicos) con apoyo financiero de la OIT, de la universidad de Cornell y otras. Cuando vieron que la tecnología inducida fracasaba optaron por revalorar la tecnología andina, es decir volver a las tecnologías usadas por los campesinos pero mejorándolas y adaptándolas para una buena utilización productiva. Paralelamente a esto, se desarrollaron acciones educativas desde los Núcleos Educativos Comunales (NEC) para superar el analfabetismo e introducir los valores de la sociedad industrial y urbana.

Corrientes del pensamiento antropológico como el culturalismo, el funcionalismo, el estructuralismo y el difusionismo, tuvieron gran influencia en la implementación de programas de desarrollo rural. A fines de los sesenta el estructuralismo marxista y el marxismo también ejercen su influencia especialmente en las esferas universitarias. El problema de la tierra y del indio siguen vigentes y los antropólogos se abocaron a estudiarla y proponer soluciones desde su particular punto de vista, concentraron sus esfuerzos intelectuales en el análisis y comprensión de las comunidades; veían en ellas tres alternativas posibles: su desaparición, su refuerzo en el sistema vigente o su transformación estructural (MATOS, FUENZALIDA, et.al.: 1976, 371-377). En la década del veinte Mariátegui anotaba que «La Comunidad, el ayllu, no fue incompatible con el régimen agrario colonial, se desnaturalizó con el latifundio al cual proveía mano de obra; petrificada dentro de la gran propiedad, absorbida por el latifundio y hundida por la servidumbre durante la República, fue destruyéndose esta institución económica y jurídica que salvaguardaba en parte el espíritu y la materia de su antigua civilización» (1968, 63-64) y también perfilaba su tesis sobre el futuro de las comunidades en el sentido de que éstas al articularse al sistema comercial, como lo había hecho Muquiyauyo, se transformaría espontáneamente en una cooperativa, en una empresa, manteniendo el trabajo colectivo y recíproco así como sus costumbres.

Planteado así el problema, los antropólogos asumen posiciones distintas, la defensa de la comunidad sostendrán con Mariátegui, Castro Pozo, César Ugarte, Luis E. Valcárcel, José María Arguedas entre otros; su transformación y desaparición propugnarán otros, y no obstante la existencia real de más de 5 000 comunidades reconocidas, señalan que éstas ya no existen pues son simples asociaciones de parceleros.

El origen y evolución de las comunidades fueron estudiados por Matos Mar, Fuenzalida, Hurtado Hugo; sobre el desarrollo rural Mario Vásquez; sobre reciprocidad, formas de intercambio y sistemas de riego César Fonseca; Mendizabal sobre la organización Comunal de los Panatahuas;

Modesto Gálvez sobre el latifundio y los movimientos campesinos, Héctor Martínez sobre migraciones y capacitación campesina, Efraín Morote Best sobre el folclor y las tradiciones religiosas en *Aldeas sumergidas* y María Rostworowski a sus 82 años aún continúa haciéndonos conocer su producción sobre la Historia del Tahuantinsuyo, *Ensayos de historia andina*, *Pachacamac* y *el Señor de los Milagros* y otros, con preocupación nos dice: «Sólo quisiera vivir más para seguir investigando. Los jóvenes de hoy andan muy apurados, ya nadie quiere sumergirse en los archivos para leer tantos documentos oficiales olvidados en parroquias y bibliotecas de todo el Perú. Quisiera tener más fuerzas para hurgar el siglo XVI, allí están las raíces del Perú, las bases de nuestra nacionalidad» (*La República* 9-3-97). Otro autodidacta como don Emilio Choy, vinculado a la arqueología, también dejó huellas con su concepto de «revolución neolítica» y su tesis del «esclavismo incipiente» al caracterizar el Imperio Incaico.

Entre los ochenta y noventa los antropólogos Bonilla, Montoya, Arroyo, Rodríguez, Huguet, Robles, Gutiérrez, De Gregori, Vegas Pozo y Casanova definen el perfil de los estudios antropológicos en San Marcos. Heraclio Bonilla preocupado por la historia económica del Perú viene formulando ideas e hipótesis sugestivas sobre la evolución de nuestra economía, especialmente del siglo XIX al cual considera aún un «territorio desconocido», sus trabajos sobre la economía colonial en el momento de la independencia, el impacto de la explotación guanera en la estructura social y política del Perú de la segunda mitad del siglo XIX. *El comercio con Inglaterra* y *Los informes de los cónsules británicos* y otros le permitieron definir al siglo pasado como una centuria perdida. No obstante sus esporádicos momentos de estadía en el Perú, sigue preocupado por la región central, por la minería y por la historia económica, esperamos que su afición viajera no lo aleje de la rica y compleja realidad peruana.

Rodrigo Montoya es uno de los antropólogos con una fuerte producción en nuestro medio, en sus trabajos como: *A propósito del carácter predominantemente capitalista de la economía peruana actual*, *La producción parcelaria y el universo ideológico en Puquio*, *La Sais Cahuide y sus contradicciones*, *Capitalismo y no capitalismo en el Perú* y otros, busca explicar el problema de la articulación entre el capitalismo dependiente y el pre-no-capitalismo en el Perú. Asume para ello la posición teórica del estructuralismo marxista de Althusser y «repensando» el marxismo rescata las categorías de totalidad social y formación social que le permiten explicarse la coexistencia de varios modos de producción en un momento histórico dado, algunos de ellos muy singulares para el caso peruano. De esta preocupación, en los últimos años, Montoya ha pasado al estudio de la etnicidad, la educación, el folclor y la democracia. «Del Marxismo estructuralista va derivando a la búsqueda de un socialismo con raíces andinas-socialismo renovador. Nuestro autor parece sentirse ahora más cómodo en los estudios de la cultura y la etnología; sus trabajos: *La sangre de los cerros*, *Al borde del naufragio* y *Democracia, violencia y problema étnico en el Perú son ejemplos de ello*» (DEGREGORI: 1994, 140).

Román Robles; periodista, educador y antropólogo en forma continuada viene entregándonos trabajos en su mayoría referidos al conocimiento de las comunidades y del mundo rural andino, entre ellos destacan: *Asentamientos campesinos en la colonización Tingo María-Tocache*, «Las Relaciones Sociales de Producción en la SAIS Pachacútec», «La Comunidad campesina de Llanavilla», «Ciencias tecnología y Artes Agrarias, el sistema de riego en las comunidades campesinas», preocupado por las expresiones culturales de los pueblos del Perú profundo estudia el lento proceso de transformación de las costumbres ancestrales en modernas, de cómo la lengua

quechua, el huaino y la artesanía, van cediendo el paso al castellano, al huaino moderno y a la producción industrial y urbana, pero que a pesar de todo "la fiesta patronal no ha perdido popularidad, data de los tiempos coloniales y no obstante los altos costos y los modernísimos, se mantiene incólume y se masifica con el correr de los años" (1994, 14). Así como *Organización Social y supervivencia de las comunidades campesinas* (su tesis doctoral) que esperamos pronto se publique.

Roberto Arroyo en su paso por San Marcos lo dedicó fundamentalmente a la enseñanza, sus trabajos de investigación se orientaron al conocimiento de la problemática urbana, destacan: "Urbanización en los valles de Lima", "Programas Municipales de vivienda" y "El proceso de urbanización y democratización".

Blas Gutiérrez, formado en San Marcos y la Sorbona se interesó y trabajó por la institución del compadrazgo en el área andina del sur peruano, sin abandonar esta inquietud, indaga e investiga sobre la cultura, la ideología y la organización popular, sus trabajos: "Dinámica socio-cultural en Lima", "La cultura urbana, urbanización y organización popular" reclaman una mayor difusión.

Humberto Rodríguez, de larga trayectoria intelectual, pudo recuperar documentos valiosos de las ex-haciendas y concentrarlos en lo que fue el Archivo del Fuero Agrario; su incorporación al Concytec no significó su alejamiento de los temas rurales, por cierto más cercanos al estudio de la fuerza de trabajo en las haciendas, especialmente de los chinos; trabajos como: *La rebelión de las caras pintadas*, *Negros y chinos en la historia contemporánea*, *Los hijos del celeste imperio en el Perú*, son documentos valiosos de lo que significa la presencia asiática en nuestro medio.

Andrés Huguet y José Vegas también incursionaron en el estudio de las comunidades y los procesos que implicaban su evolución como: *La Diferenciación social, la mercantilización, la privatización de sus tierras* así como su recomposición. Huguet estudio la comunidad del Carhuamayo y Vegas las de Canta.

Jorge Casanova es uno de los pocos antropólogos sanmarquinos que estudia la Amazonía, las relaciones de parentesco, el vocabulario, la identidad étnica de los Quichua, mestizos y sobre todo de los Secoyas de los ríos Napo y Putumayo vienen siendo indagados por él, esperamos que pronto nos haga conocer sus aportes al conocimiento antropológico de las comunidades nativas peruanas.

Parcialmente vinculado a San Marcos Carlos Iván Degregori cada cierto tiempo y desde el IEP, nos hace conocer sus trabajos vinculados a la situación política del país y a los movimientos sociales; su experiencia en la universidad de Huamanga y sus visitas a las comunidades ayacuchanas le han permitido reflexionar sobre el surgimiento y la derrota de Sendero Luminoso poniendo el acento en la práctica del campesinado organizado en las rondas campesinas que con su masificación y acciones de defensa, contribuyeron a la derrota estratégica del grupo de Abimael Guzmán.

3.3. DE LA HISTORIA ECONÓMICA A LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

Tengo la impresión que San Marcos ha marcado el derrotero de los estudios de historia peruana; vinculados a esta vieja casa de estudios han estado y aún lo están los historiadores con mayor proyección nacional: Porras Barrenechea, Basadre, Tauro, Macera, Waldelomar Espinoza, Burga, Maticorena, Kapsoli, Huertas, Reátegui, Flores Marín, Lazo, Reyes y otros. Una gama diversa de temas fueron abordados y en los cuales se fueron especializando: los incas, la conquista, el período colonial y el republicano merecieron su atención, fueron hurgando archivos públicos y privados, nacionales y extranjeros, la información obtenida los especializó aún más en determinados siglos y hasta en décadas así como en temas y problemas específicos, los que fueron enfocados desde perspectivas teóricas distintas: el historicismo, el estructuralismo y en los años setenta el materialismo histórico. Pocos historiadores se han arriesgado a opinar sobre el presente, sobre el momento en el cual viven, han preferido el eclecticismo a lo que llama Macera: «El radicalismo pasadista, protestan contra los abusos del poder de los siglos XVI, XVII, XVIII; pero no del siglo XX, aquí son neutrales (1988:LVI). Aún seguimos esperando un trabajo serio que sintetizando los resultados de los estudios existentes, interprete las contradicciones que definen la dinámica de la sociedad actual y muestre las perspectivas reales para el próximo milenio.

El panorama de los temas investigados muestra un cambio en el interés de los historiadores; la preferencia mayoritaria por la historia económica está siendo abandonada por estudios de las mentalidades, los comportamientos, las ideas y las identidades ¿será tal vez que la economía está perdiendo importancia en la vida social y política del país? ¿Qué móviles subyacen en la preferencia por las mentalidades y el interaccionismo simbólico? Hoy encontramos trabajos que pretenden elevar a categoría científica lo «andino» nos hablan de historia andina, utopía, religión, artesanía, comunidad, arte, oralidad, reciprocidad, etc., con el calificativo andino. ¿Será que esta «categoría» de connotación espacial permitirá la reflexión cabal sobre las raíces de la pobreza y las relaciones sociales en el Perú?

Momentos especiales motivaron a los historiadores a redoblar esfuerzos para profundizar en el conocimiento del pasado peruano, celebraciones como el Sesquicentenario de la Independencia del Perú permitió producir una colección documental de más de cien volúmenes; el Centenario de la Guerra con Chile y el V Centenario del Descubrimiento-Invasión de América por España, también sirvieron para organizar eventos patrióticos y académicos en los cuales desde perspectivas encontradas dieron cuenta de los resultados de sus investigaciones. A ello también concurren estudiosos de otras especialidades como Virgilio Roel, Alberto Bueno, Hernán Amat entre otros. Trabajos como el de Raúl Porras, de aquel maestro «pequeñito, barrigón, frente ancha, ojos azules bullentes de ironía (...) que tenía el fanatismo de la exactitud y era incapaz de afirmar algo que no hubiera verificado» (VARGAS LLOSA: *La República*, 16-3-1997), hoy son revalorados, no sólo sus monografías sobre Huamán Poma, Francisco Pizarro, Inca Garcilaso; sino libros como *Los cronistas del Perú*, pero sobre todo sus *Fuentes históricas peruanas*. Libro de lectura obligado de todo aquél interesado por conocer el Perú.

Basadre el "Historiador de la República", nos dice: «Somos producto de ayer y estamos viviendo en parte en lo que de él quedó al deslizarse para convertirse en presente, por todas partes nos rodea; pero, a la vez, tenemos que afrontar nuestra propia vida, con sus propios problemas,

como individuos, como generación, como pueblo, como Estado, como humanidad» (I, 1968, XXI). Eso es lo que hizo este gran maestro, nos dio a conocer el Perú, la tierra en la que vivimos, la nación múltiple y desigual del presente así como el futuro aún pendiente que nos espera. Su vida y sus obras son un ejemplo para cada una de las generaciones venideras, llamadas a continuar ese trabajo e ir definiendo un Perú distinto, con una alternativa desde los menos favorecidos, pero que constituyen las raíces de nuestra nacionalidad.

Con expectativa: políticos, historiadores, estudiosos y el público peruano esperan los trabajos de don Pablo Macera, ya no está en la cátedra, ya no llena la pizarra de notas y apuntes que reflejaban la profundidad con la que captaba el fenómeno histórico, hoy desde el Seminario de Historia Rural Andina con un equipo permanente de estudiosos promueve investigaciones y nos hace conocer resultados de trabajos que cubren importantes áreas aún no suficientemente conocidas en la historia peruana; una muestra son los Diezmos de Trujillo, de Arequipa, de Lima. Su interés por la historia económica le hizo continuar los pasos de Esteves, Dancuart, Rodríguez, Ugarte, Romero, Moreyra, Gerbi, Bardella y otros. Sus estudios sobre: *Las haciendas cusqueñas*, *Instrucciones sobre el manejo de las Haciendas Jesuitas*, "Las breas coloniales, el Algodón y comercio exterior peruano", "Los Archivos de la casa Dreyfus", "las plantaciones azucareras", "el Guano y la Agricultura de exportación", la mayoría incluidos en sus trabajos de Historia constituyen aportes al conocimiento del pasado que le permiten penetrar con agudeza en el análisis del Perú en el momento que vive. Empeñado en difundir la historia tal como la siente y la interpreta, dedicó al magisterio y a la juventud peruana sus libros sobre Historia del Perú a nivel secundario, e igualmente es importante el trabajo *Santero y caminante* que comparte con Jesús Urbano, libro «que nos lleva por todos los espacios y los tiempos que singularmente viven los runacuna cuando más adentro del Perú, en su centro, nos hallamos» (1992, 14). Su sentimiento por el Perú y los pobres le hace afirmar: «Hay señales que esta economía capitalista (la norteamericana) entre en una crisis generalizada, por ello su hegemonía no será tan profunda ni de larga duración. Las promesas del socialismo continúan vigentes más allá de los fracasos de la URSS, pues para los países del sur o pobres, el socialismo es un posibilidad concreta que puede aún ser alcanzada» (1994, 18).

Waldemar Espinoza, un historiador de la Generación de la Ruptura -como lo llama Burga- es tal vez quien más ha producido en estas últimas décadas; probablemente a ello a contribuido su afición por hurgar fuentes e informaciones que le han permitido disponer de un valioso archivo documental-personal; (miles de microfilms) años de trabajo en el Archivo General de Indias, en el de Sucre (Bolivia), en el de Buenos Aires y en los del Ecuador le permitieron acopiar información sobre el pasado latinoamericano. Su reflexión y aportes fundamentales los encontramos en trabajos como: *Los modos de producción en el imperio de los incas* en el que ofrece las diversas hipótesis que postulan caracterizar esa formación social; *Los Incas*, que refiere al estudio de la civilización andina desde 1438 a 1533, es decir al período en el cual «el último Estado imperial andino se propagó y alcanzó gran auge en un ámbito y un tiempo cuya existencia ningún científico serio ha discutido ni ha negado» (ESPINOZA: 1987, 9); en su libro *La destrucción del Imperio de los Incas* fundamenta la tesis sobre la debilidad interna del Estado inca como causa fundamental de ese proceso; sobre el uso de la moneda en el incanato, la reciprocidad, el trueque, las equivalencias, los mercados, *las llactas*, ciudades y mercados nos habla en su libro (2t.): *Artesanos, transacciones, monedas y forms de pago en el mundo andino. Siglos XV y XVI*. Cubriendo espacios históricos, avanza y nos entrega sus trabajos: *Virreynato peruano y el sistema*

de castas y el mestizaje cultural en el virreynato del Perú, en los que muestra la continuidad histórica peruana en los siglos XVI - XIX en los que el drama de los indígenas a la vez que se agudiza, se revolotea en favor de su liberación. Con sus trabajos: *Mitmas ajiceros y maiceros en Cochabamba*, *Guarniciones Incas al sur de Quito*, *servidumbre indígena en Chachapoyas*, *Reincorporación de Jaén de Bracamoros a la República del Perú* y otros sobre Cajamarca y los Huanucas, «reinvenció la historia regional, aparece como un alegato contra los centralismos incaicos, españoles y criollos» (MACERA: 1987, LV).

En esta misma dirección de la historia regional y agraria del Perú, se incertan los trabajos de José A. Flores Marín: *Estudios sobre el caucho*; «Sociedad, Cultura y Tecnología en Cajamarca»; los de Wilson Reátegui: *Explotación Agropecuaria y las Movilizaciones campesinas en Lauramarca Cusco, Lamas y capital mercantil en el sur* (en colaboración con M. Burga); los de Rolando Pachas: *Economía y Sociedad en el valle de Chíncha: 1860-1918*, «Las relaciones Sociales de Producción en las Haciendas Algodoneras del Sur Medio: 1881-1950»; *La gran propiedad en Chíncha y Pisco S.XIX*; también los trabajos de Luis Cajavilca sobre «La Esclavitud de las Haciendas Jesuitas en Tuman y Pisco»; los de Pablo Chaca sobre Pachacamac, los de Luis Chaptman sobre Ayabaca y Huancabamba en Piura.

Juan Manuel Burga es otro de los destacados historiadores nacionales, Ruggiero Romano, su maestro dice de él: «altivo en su modestia, sereno dentro de una gran tensión» y a su vez mostrando esa ligazón de discípulo precisaba: «El supo cumplir con esta definición: seguía paso a paso el desarrollo de una investigación; aconsejaba, criticaba, leía las tímidas páginas redactadas, las corregía y, lo que era fundamental, nos enseñaba a estimar y amar nuestra profesión. Nos enseñaba a ser historiadores» (Consideraciones:1992). Como todos los historiadores con proyección, desde muy joven inició sus trabajos en los archivos hurgando y estudiando fuentes; lo que le permitió obtener una valiosa y documentada información cuyos frutos han dejado huella en la historiografía peruana. Su inclinación por la historia agraria lo llevó a investigar el valle de Jequetepeque, su devenir histórico entre los siglos XVI-XX preocupado por desarrollar a la historia como una ciencia de las «regularidades» analiza el proceso de surgimiento de la encomienda y la evolución de la hacienda feudal colonial hacia la capitalista, de allí el título: *De la encomienda a la hacienda capitalista*. Sobre la articulación del capitalismo y el pre-capitalismo a través de los mercados regionales, específicamente el del sur, nos habla en el libro que con W. Reátegui publicara: *Lanas y capital mercantil en el Sur: La Casa Ricketts, 1895-1935*. Con Alberto Flores Galindo escribe un excelente libro que da cuenta sobre la oligarquía, el aprismo y el comunismo en el Perú entre 1895 y 1932, titulado *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Interesado por el estudio de las mentalidades y la identidad, indaga sobre las formas cómo los pobladores andinos vienen procesando y representando los acontecimientos de la invasión española con la esperanza de una resurrección inca, a lo que él llama: *Nacimiento de una utopía*. Su labor investigativa es persistente, en estos días su preocupación se orienta a conocer la aristocracia andina y cusqueña.

El estudio de las luchas populares, del campesinado y el movimiento obrero inquietó por buen tiempo a Wilfredo Kapsoli interesado por incorporarlos a la historia nacional, sus trabajos: *Situación del Campesinado Peruano: 1919-1930* con W. Reátegui; *Movimientos campesinos en Cerro de Pasco: 1980-1963*, *Los Movimientos Campesinos en el Perú 1879-1965*; «La Lucha por las ocho horas»; *Mariátegui y los congresos obreros* son una muestra de ello. Su labor investigativa

continúa, habiéndose orientado en los últimos años al estudio de la tradición, la oralidad, la religión; busca explicar el por qué los miembros de las iglesias evangélicas al nacer para un mundo nuevo, «difieren su futuro al más allá, al reino de Dios donde la vida y la felicidad son eternas», ¿qué sucede con estos migrantes andinos que sufren los problemas de la crisis, de la violencia y el desarraigo social? ¿Viven acaso un proceso similar al de 1564 cuando el rumor hacía creer que la grasa de los indios era requerida para curar enfermedades en España? y por tanto retomaban a la creencia de sus huacas y dioses. En *Guerreros de la oración* encontramos un estudio detallado sobre las nuevas iglesias en el Perú y, en *Modernidad y tradición*, ante la incredulidad de los proyectos de una sociedad alternativa a la presente, «vuelve a la memoria colectiva e individual de nuestro país milenario, buscando sus reservas morales y referentes ideológicos que permitan recobrar la conciencia histórica y diseñar la sociedad del futuro» (KAPSOLI, 1996, 11).

Lorenzo Huertas también incursionó por la historia rural peruana, sobre Lambayeque, su tierra, ha escrito varios trabajos entre ellos: *El capital burocrático* referido a la ex-hacienda de los Aspíllaga: Cayaltí. También son conocidos sus trabajos sobre Ayacucho y Huarochirí; al igual que otros historiadores incursiona en estudios sobre la religión y la diversidad de manifestaciones culturales, tal como apreciamos en: "Espacio social e identidad regional, durante los siglos XIII-XVIII".

Con su empeño por hacer conocer los trabajos de extranjeros y peruanos, de quienes se inician en la reflexión sobre el Perú como de generaciones pasadas, Miguel Maticorena continúa en su afán por ir construyendo el Perú «en un sólo cuerpo de nación, una necesidad para unir a este país desvertebrado, pero a base del consenso de todos» (ESPINOZA: 1997, 111). Como historiador de nota guarda documentación valiosa sobre el pasado peruano, sus obras: *Historia de San Marcos*, *José Baquijano y Carrillo*, *Manuscrito de la Florida del Inca Garcilaso* y sobre todo la *Idea de Nación en el Perú*, dan cuenta de ello.

Alejandro Reyes acucioso investigador en los Archivos de Lima nos ha hecho conocer estudios sobre *Los sindicatos en el Perú*, *Crisis económica y lucha de clases en el Perú 1973-1977*; *La vida cotidiana en los pueblos de Cerro de Pasco*. "América Latina en la Década del 90" y especialmente *Contradicciones en el Perú colonial Región Central 1650-1810*; preocupado por los últimos 50 años de la Colonia investiga cómo hacendados consolidan su poder y dominio del Estado colonial, no sólo en Lima sino también en el norte; su trabajo *Hacendados y comerciantes: Piura Chachapoyas-Moyobamba-Lamas-Maynas* así lo demuestra. Carlos Lazo especializado en Historia Económica, su libro *Economía colonial y régimen monetario, Perú: siglos XVI-XIX* (3 tomos), es una valiosa contribución al conocimiento de la evolución del sistema monetario, continúa trabajando temas relativos al feudalismo y la producción monetaria 1750-1821, La reforma borbónica y el crecimiento económico: Potosí 1740-1800 y; Banca, crédito y dinero en el Perú colonial.

Historiadores como Eduardo Morón, Manuel Valladares, Eduardo Vásquez con interés por dedicarse a la investigación que comparten con tareas de enseñanza y a veces administrativas, también nos hacen conocer sus preocupaciones por el estudio de la "Universidad de San Marcos y la enseñanza superior en el Perú 1878-1889", el primero, sobre "el Perú y la Crisis del 30", como la "Tradición y modernidad cultural en los años 20", M. Valladares y; "La Inmigración Alemana S. XIX" y "Pastores y Rebaños S. XVI-XVIII" Eduardo Vásquez. Aún queda por referirme a los trabajos de los maestros: Alberto Tauro, Ella Dúmbar Temple, Carlos Aranibar, Sócrates Villar Córdova, Raúl Rivera Serna y Carlos Daniel Valcárcel, seguramente algún acucioso historiador

pronto lo hará.

3.4. LA SOCIOLOGÍA: DE SU APUESTA POR LA REVOLUCIÓN SOCIAL A LA DEFENSA DE LA DEMOCRACIA LIBERAL

La naturaleza cambiante de la formación social peruana, su devenir histórico y las particularidades en cada momento de su evolución motivaron a los estudiosos a reflexionar sobre ella, a veces desde puntos de vista encontrados, fueron construyendo lo que hoy se conoce como la Sociología Peruana. Joaquín Capelo, Mariano H. Cornejo, Francisco García Calderón, José Carlos Mariátegui, Roberto Mac Lean y Estenós, entre otros, fueron abriendo este largo y escabroso camino de pensar sobre la sociedad, analizar la coyuntura, estudiar sus transformaciones estructurales y auscultar la línea y tendencias por donde avanza su desarrollo.

Durante este siglo que termina se vivió momentos singulares, que por su particular relevancia marcaron los hitos de la historia social peruana e influyeron decisivamente en el quehacer sociológico: el apogeo de la República aristocrática, el oncenio de Leguía, el primer gobierno de Prado, la dictadura de Odría, las reformas de Velasco y el neoliberalismo de Fujimori. El derrotero de esta disciplina lo marcan las publicaciones, la institucionalización, los planes curriculares y los congresos de sociología. Son importantes las publicaciones dadas a conocer desde esta ciencia: libros, antologías, revistas, folletos, informes, tesis, monografías, comentarios y otros; sus temas fueron cambiando según el momento en el que se vivía y la "moda". Antes de los sesenta el pensamiento sociológico se difundía en los centros universitarios como un conjunto de reflexiones, en algunas cátedras, en conferencias, conversatorios; luego se implementó la Cátedra de Sociología y en 1961 la cual se institucionaliza con la creación del Departamento de Sociología en San Marcos y posteriormente en otras quince universidades. Este hecho respondió a la necesidad de atender urgentes problemas sociales en cuya base estaba la pugna por la tierra en el medio rural y por la vivienda en las urbes; hubo que planificar el cambio social para que los sectores pobres no desborden el control de los aparatos del Estado; se impulsó el desarrollismo con la ejecución de programas de promoción urbana y rural. La base epistemológica de esta concepción fue el funcionalismo estructural y, los currícula con los cuales se formaron a los primeros sociólogos peruanos respondieron a estos parámetros.

El ascenso del movimiento popular, las guerrillas del 65, la grave crisis económica de 1967-68, las reformas de Velasco y las nuevas formas de dominación externa, marcaron otro momento de reflexión sociológica pues con fuerza se enfrentaron dos corrientes del pensamiento social: el estructural funcionalismo con su perspectiva del cambio social controlado por quienes detentaban el poder y el materialismo científico con sus planteamientos de la transformación radical de las estructuras básicas de la sociedad. Velasco marcó el camino: ni capitalismo, ni comunismo, sino una sociedad de participación plena, obligando a la mayoría de estudiosos de la realidad social a optar por una posición intermedia, el estructuralismo marxista, difundido por Althusser, Harnegger y otros; sus seguidores en América Latina y el Perú bosquejaron teorías que las pusieron de moda: dominación, dependencia, colonialismo interno y la marginalidad social y en lo político se adhirieron al reformismo o al radicalismo revolucionario.

La aplicación de las dos formas básicas de indagar sobre la sociedad marcaron la distancia entre

San Marcos y la Católica, centros desde los cuales se difundía las reflexiones sociológicas. En San Marcos, los estudiantes impulsaron un movimiento radical (1968-72) y cambiaron la orientación de los planes de estudio, con una predominancia del marxismo. Esto requería una plana docente especializada y en cierta forma identificada con la nueva propuesta, más como estas condiciones no se dieron, se enseñó el marxismo a través de la lupa de Althusser, en el fondo no se abandonó a Durkheim, Weber, Parsons ni a Pareto.

En los años setenta hubo un mayor acercamiento de la sociología a la política, en ese marco la reflexión sociológica giró en torno a la revolución social, es decir a la lucha que librarían los sectores pobres y explotados del Perú para cambiar las viejas estructuras económicas y sociales que las oprimían; pero igualmente se investigó sobre la naturaleza y el carácter de la sociedad, la estructura social y las clases sociales, el carácter del régimen militar y el capitalismo de Estado, los movimientos populares, las reformas (agraria, educativa, industrial, etc.) y el corporativismo, los grupos de poder; las migraciones, la industrialización y la urbanización, el imperialismo y su incidencia en el Perú, la crisis económica, entre otros temas. Muchos de los trabajos que se escribieron sólo se publicaron a mimeógrafo, pocos constituyeron libros orgánicos: Aracelio Castillo, Ernesto Yepes, Felipe Portocarrero, Julio Cotler, Aníbal Quijano dan una muestra de ello. Castillo desde una posición marxista estudia la estructura agraria y el problema campesino tomando distancia del "pensamiento de sello burgués y su práctica ciegamente empirista" (1972: XXII), son importantes sus trabajos sobre la *Reforma Agraria por la vía campesina*, *El imperialismo y naturaleza de su incidencia en el alto Piura* y el "Movimiento Popular en junio de 1969". Portocarrero aporta con sus estudios sobre coyuntura económica: *El gobierno militar y el capital imperialista* y especialmente el que trata de *La crisis de 1974-78 y la recuperación de la economía peruana*. Yepes desde su libro *Perú 1820-1920: Un siglo de desarrollo capitalista*, se inclina por la historia, sus trabajos publicados en la revista *Análisis* y sus libros: *La modernización en el Perú del siglo XX, mito y realidad de una frontera: Perú, Ecuador 1942-1949; Tres días de guerra y ciento ochenta de negociaciones* así lo indican; esta inclinación por los problemas fronterizos y su identificación con Tacna, su tierra, lo llevó a estudiar el Tratado de 1929 por el cual Leguía aceptó la partición de Tacna y Arica y el acuerdo que a aún Chile se resiste a cumplir.

Para los sociólogos de orientación funcionalista y marxista-estructuralista, este período es considerado como una etapa de crisis del pensamiento sociológico, "Las Ciencias Sociales de la década del setenta fueron tan deficientes (...) porque construía una imagen del país donde éste aparecía como un lugar donde había una polarización entre oligarquía y los sectores populares, un país victimizado por el imperialismo, depredado por las empresas extranjeras, traicionado por sus clases altas apátridas y, por último, poco movido por un Estado a espaldas de la sociedad y que era poco representativo" (PORTOCARRERO G.: 1994, 147).

La intensidad del movimiento popular en la segunda mitad de los setenta (Paro Nacional del 19-7-77), la exigencia de la profundización de las reformas iniciadas por Velasco, la agudización de la crisis económica, el descrédito de los militares fueron creando las condiciones para el cambio de régimen. Cotler señala "... la transición a la democracia en el Perú, como en otros países, concitó en las mayorías populares y sectores medios la esperanza de ver satisfechos sus antiguos reclamos ciudadanos por intermedio de los partidos y el Estado. Diez años más tarde, el desengaño y la desesperación eran generales, el débil Estado se encontraba en bancarota y los partidos que durante décadas habían organizado a la sociedad estaban desacreditados y arrastraban en su

caída a las organizaciones sociales que habían colonizado". (1994, 173). La instauración de la democracia liberal hizo que los estudios sociológicos priorizaran el análisis de la política y el Estado, en la perspectiva de consolidar el sistema político vigente. Era necesario conocer los estudios realizados en esos años para lograr conclusiones y propuestas válidas que contribuyan al desarrollo del país. Se convocó al I Congreso Peruano de Sociología (Huacho: 5-8 /5/82) con el nombre de "Balance y Perspectivas de la Investigación Sociológica en el Perú"; las ponencias y el debate giraron en torno a: las perspectivas teóricas y metodológicas de la investigación, rural urbana y regional; industrialización y relaciones laborales, migraciones y empleo; proceso político y Estado, así como sobre la formación profesional, el mercado de trabajo y el oficio del sociólogo. Según Sulmont este primer balance permitió conocer estudios sobre las transformaciones sociales de la sociedad peruana, el estado del debate entre capitalismo y semifeudalidad, la precariedad de las bases sociales de la democracia, los problemas de los partidos y regímenes políticos, contribuyó además con la participación de los sociólogos de provincia, a peruanizar la sociología y a darle legitimidad (SULMONT: 1982).

Este evento marca el distanciamiento de las posiciones marxistas con el quehacer de los sociólogos, no obstante las acciones de violencia que se desarrollaron en los ochenta que en cierta forma explican el porqué el II Congreso Nacional de Sociología se realizara cinco años después (Arequipa: 27 abril-1ro. Mayo 1987). Ya instaurado el segundo gobierno democrático de estos años y con acciones subversivas en auge se plantean los sociólogos debatir sobre "Perú: en la búsqueda de un auténtico cambio", el temario es más amplio y se incorporan temas como: la educación, la cultura y la identidad nacional; calidad de vida, marginalidad, informalidad y empleo; la violencia; clases, Estado y partidos políticos; en el plano regional se abordan temas sobre acumulación, clases sociales, movimientos sociales y desarrollo económico; ¿de cuánto sirvieron estas conclusiones y propuestas a los organismos del Estado, al sector empresarial y a los sectores populares?, no se sabe. Fue importante sí el debate político en torno a la violencia y a la revolución, Sinesio López y otros criticaron la tesis de Nelson Manrique "la guerra es la continuación de la política por otros medios", que justificaría "la violencia terrorista que se inaugura el 80, pues sería la continuación política de entonces" cuando en verdad, "Sendero entra a desarrollar acciones terroristas luego de sufrir una serie de derrotas políticas en el movimiento popular y aislarse del movimiento de masas" (Cita a Degregori). Considera una mala lectura e interpretación hecha por Manrique de los clásicos del marxismo. También criticó las tesis de Marx relativas a la "extinción del Estado" y a la "dictadura del proletariado" pues consideraba que "sometidas a la prueba de la historia y a la reflexión teórica" habían devenido en utopías. Sin embargo, se preocupa y reflexiona cómo hacer la revolución en un país contradictorio como el nuestro en donde "la inseguridad reina por doquier, donde el terrorismo exagera a las fuerzas de la contrarrevolución y distorsiona los planteamientos revolucionarios, en un país cuya honda crisis no se expresa en vastos movimientos revolucionarios y vive en un contexto de inseguridad por la amenaza nuclear"; y él mismo se responde "Construir el Perú del futuro es un desafío a la imaginación política y a la voluntad de las masas (...) quizás debemos contribuir a bosquejar utopías, a formular nuevas ideas a imaginar salidas eficaces y democráticas" (LÓPEZ: 1987, 1-15). ¿Y la revolución social?

La nueva orientación que fue asumiendo la sociología en el país, se reflejó en los planes de estudio de esta especialidad en San Marcos, pues deja los cursos de orientación marxista en aras de nuevos "aspectos teóricos y metodológicos que posibiliten la comprensión de los procesos y estructuras fundamentales de la Formación Social Peruana y de una calificación profesional de

acuerdo a las exigencias del mercado de trabajo del Sociólogo". (PORTOCARRERO-ARIAS: 1987, 1). Al culminar los ochenta y lo que va de los noventa, esta propuesta ganó el espacio académico por completo.

En el plano nacional, el neoliberalismo también fue desbrozando el terreno. Súbitamente con Vargas Llosa y su movimiento Libertad y más tarde el FREDEMO logran amplia difusión y gran rechazo popular contrariamente al propósito de sus mentores. Esta ideología que apareciera con F. Hayek en 1944 y compartida por Friedman, Popper, Robbins, Polanyi y otros triunfa y se implementa en Inglaterra con M. Thatcher en 1979 y en los Estados Unidos con Reagan en 1980; la primera experiencia se aplicó en Chile con Pinochet en 1972; posteriormente en México con Salinas (1988), en Argentina con Menem (1989) en Venezuela con Carlos A. Pérez (1989) y en el Perú con Fujimori (1990). "Ninguno de estos gobernantes confesó al pueblo, antes de ser electos, lo que efectivamente hizo después (...), además, prometieron lo opuesto a las políticas radicalmente antipopulares que implementaron en los años 90". (ANDERSON: 1995). El neoliberalismo como programa económico, político y social responde a los intereses del capitalismo mundial que se expande y profundiza (globalización) y son las empresas multinacionales que amasan grandes ganancias a cuenta que los trabajadores reduzcan sus salarios, pierdan sus derechos laborales, sean separados de sus centros de trabajo, destruidos sus sindicatos y como desempleados busquen y mendiguen trabajo de cualquier tipo y precio. Esto muestra cómo las contradicciones entre el capital y el trabajo subsisten y se agudizan y, contra la opinión de muchos estudiosos de estos tiempos, la teoría de la plusvalía sigue vigente.

En los noventa se impone el programa neoliberal por el cual el Estado abandonando su papel "benefactor" se torna eficaz para garantizar las máximas ganancias al capital foráneo y a sus socios nativos por un lado y por otro, imponer la flexibilidad laboral para separar a los trabajadores de sus centros de trabajo, reducir los salarios, disminuir los servicios públicos, el gasto social, privatizar las empresas públicas y pagar la siempre creciente deuda externa; todo ello en el marco político de un control sobre la población y la disminución del espacio democrático.

Esta situación, marca la orientación de las investigaciones sociológicas, reflejadas en los dos últimos Congresos Nacionales de Sociología, el III en Cajamarca: 28 de Nov. -2 Dic. 1995 y el IV en Lima, UNFV: 20-23 de octubre 1998. El de Cajamarca buscó explicarse la "ruptura" producto del reajuste estructural para "buscar el consenso", de allí los temas que se expusieron, se orientaron por el estudio del mercado y su impacto en el Estado, la democracia, la juventud y la cultura; planteándose "modelos alternativos de desarrollo para el Perú de hoy". Pensando que la sociedad peruana había sufrido una gran transformación, saltando de su situación de pre moderna a post moderna, en el Congreso del 98 se puso en el debate ejes temáticos que giraron en torno a "Una sociología creativa para un mundo de transformación"; la problemática social saltó de un golpe y la pobreza, el desempleo, la violencia, la exclusión, el género y la identidad ameritaron la atención de buen número de congresistas; pero los asuntos del poder de la gobernabilidad y la ciudadanía mantuvieron el interés de otros eventos, sobre todo cuando el autoritarismo crecía. Como la realidad es muy terca y las desigualdades sociales abismales, golpearon con fuerza la conciencia de los congresales, muchos de ellos se pusieron a "pensar" sobre "la imagen del Perú del siglo XXI" bajo el reino del mercado, la globalización y la paz social.

El nuevo panorama del Perú de fines de siglo, muestra a los sociólogos ya con su Colegio Profesional,

creado en 1989, preocupados por investigar estos temas, tendientes a paliar y hacer menos penoso el drama social que viven millones de peruanos pobres, pero ya no apuestan por el cambio radical, han "rebajado la revolución hasta el nivel de la democracia liberal en cuya defensa agotan sus energías" (LÓPEZ: 1987).

En este largo trajinar de formación de la sociología peruana, desde San Marcos han contribuido profesores como Aníbal Ismodes, José Mejía Valera, Guillermo Briones, Román de Silgado, Julio Cotler, Aníbal Quijano, entre otros. Sus obras son ampliamente conocidas y el lector puede revisarlas en bibliotecas y centros especializados. Me referiré sí, a la producción de los profesores investigadores en actividad.

Sinesio López es uno de los sociólogos que con mayor profundidad ha abordado el problema político peruano de las últimas dos décadas, su perspectiva teórica inicial vinculada al neomarxismo hegeliano de Gramsci, ha ido tomando nuevas direcciones vinculadas a los planteamientos de Lechner, Polanyi, Sartori entre otros. Su producción es vasta y en ella por lo general articula la reflexión teórica, la perspectiva histórica y la contrastación empírica. De él, Ames Cobián dice: "Sabemos de su tendencia a una reflexión sistemática, que le es posible por un seguimiento cuidadoso, siempre al día, de la mejor producción universal, latinoamericana y peruana en teoría y análisis de realidades políticas" (1997, 23). Su preocupación por el estudio de las relaciones entre el Estado, la sociedad y la política le permite compendiar un conjunto de artículos en su libro *El Dios mortal*, tal vez pensando en el hundimiento del marxismo y su reemplazo "por un desordenado politeísmo de divinidades menores" (LÓPEZ: 1995, 85-86). Consideraba que el Estado "principalmente es el sistema de dominación y de autoridad pública institucionalizada" (1991, 16), posteriormente afirma: "Las reformas estructurales del neoliberalismo le han arrebatado al Estado la centralidad que tenía, han eliminado sus funciones de inversión y acumulación, han puesto en cuestión las funciones sociales de legitimación y han reducido drásticamente su tamaño (...), va a seguir descomponiéndose en "subsistemas"; poderes del Estado, el subsistema partidista y el subsistema de los sindicatos y de los grupos de presión" (1995, 57-58); pero ya no aparece su preocupación del Estado como sistema de dominación y, como en el nuevo contexto de crisis del Estado, cambia la definición de los enemigos en el campo de la política, es menester ahora, estudiar a la democracia liberal desde la comunidad de ciudadanos.

En esta nueva perspectiva, su preocupación se centra en el estudio del fenómeno de la ciudadanía en el Perú, analizando "el proceso de su formación, los actores que lo impulsaron, la estrategia que utilizaron, el curso y las etapas que siguieron, la época y el contexto peculiares en los que actuaron, las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales que ayudaron u obstaculizaron su desarrollo", (1997, 475) además de los niveles, formas y dimensiones que alcanzan y articulan. Si en su voluminoso libro: *Los ciudadanos reales e imaginarios* estudia comparativamente la tensión existente entre la ciudadanía ideal, normativa, imaginada; con la otra, la de prácticas ciudadanas concretas, la de derechos limitados. Lo hace con el propósito de construir el mapa objetivo de la ciudadanía de alrededor de 1800 distritos del Perú, la misma que se complementa con el estudio de los derechos ciudadanos, oportunidades, expectativas, inseguridad, desigualdad, discriminación, machismo, cultura, exclusión y otros aspectos que le permiten construir los mapas subjetivos de la ciudadanía en su trabajo "Los ciudadanos por dentro" (1998).

César Germaná es otro de los profesores con una importante producción sociológica y con gran

ascendencia entre las diversas promociones de egresados de sociología. Sus trabajos muestran su inspiración weberiana y por cierto la influencia de la sociología radical de Wright Mills. No dejó de aproximarse al marxismo y lo hizo a través de Althusser y Poulantzas quienes hicieron el "reanálisis" del pensamiento de Marx llegando al marxismo estructural. Desde los años setenta estuvo vinculado al grupo de intelectuales que publicara la revista *Sociedad y política* dirigida por A. Quijano, en ella publicó trabajos relativos a la política educativa del gobierno de Velasco, a la presencia del capital germano occidental en América Latina en: "Si es Bayer ... ¿Es bueno?", a "las Capas Medias y el Poder", entre otros. Su participación política en el gobierno de San Marcos lo llevó a publicar y dirigir la revista *Universidad y Sociedad*, en ella encontramos sus artículos que dan cuenta de la "Universidad en el proceso de transición" y su papel en la época de modernización. No ha dejado de señalar la importancia de la enseñanza de las ciencias sociales así como de una exigente formación del sociólogo de acuerdo a las necesidades del mercado.

El nuevo orden social que se impone en el Perú en los 80 y 90 señala: "responde a la reestructuración del sistema capitalista a nivel mundial" que busca superar la crisis en la que se encuentra producto de la "profunda mutación de la estructura productiva" y citando a Mattick precisa que "En la interrupción del proceso de acumulación se encuentra el núcleo de la crisis capitalista y se manifiesta como una super producción de capital con respecto a un determinado nivel de explotación de la fuerza de trabajo" (1997, 17). Desde esta perspectiva examina la reorganización neoliberal del mundo del trabajo en la que van surgiendo "formas sociales basadas en la solidaridad, en la reciprocidad y no en el mercado"; y en la existencia de "organizaciones de auto gobierno" que explican "las prácticas sociales de los grupos urbanos más pobres": comedores populares, comités de vaso de leche, comités de salud y organizaciones vecinales.

Su interés por comprender el sentido histórico de la sociedad peruana lo llevó a estudiar *El socialismo indo-americano de José Carlos Mariátegui* (1995) a quien considera como "el único pensador peruano que, en los inicios del siglo XX, concibió la emergencia de la modernidad socialista". Aborda a través de los planteamientos de la generación del novecientos y otras, el carácter de la formación social peruana, el problema del poder y las bases materiales de lo que denomina el "Socialismo Indo-Americano", una racionalidad que implica "el reencantamiento de la vida social", donde predomine "la solidaridad como la base de la vida", donde "las relaciones inter subjetivas ofrezcan un piso de creencias, motivaciones y orientaciones valorativas capaces de sostener las nuevas relaciones materiales" (socialistas), donde no se caiga en el socialismo de despotismo burocrático ni en el otro del interés privado; donde finalmente se logre "el mito de la revolución social" de Mariátegui, de alcanzar "la radical emancipación de los seres humanos" (1995, 244-246).

En este estudio que es su tesis doctoral, se esfuerza en presentar puntos discrepantes entre Mariátegui y el marxismo. Señala por ejemplo que la reflexión y práctica de José Carlos estaban orientadas a la afirmación de las relaciones de solidaridad, la socialización de los medios de producción y del poder político, pero no ha la toma del poder del Estado. El ensayista habría rechazado, que las condiciones económicas determinan la acción política y que por el contrario, la política encarna la voluntad y la acción humanas transformadoras y es el origen de todos los aspectos de la realidad social; que las fuerzas productivas no constituyen el motor de la historia, sino las ilusiones que se hacen los seres humanos; que el marxismo es un proyecto revolucionario, pero no una teoría científica destinada a describir la realidad y, por ser un producto de la historia, no es una

concepción a usarse para examinar cualquier tipo de sociedad; por eso dice, el Amauta no aplicó el marxismo al estudio de la realidad social peruana, sino que rehizo el camino recorrido por Marx y la estudió en función de esa realidad. Y aunque su obra fue incompleta y carente de un análisis sistemático sobre el socialismo, encontró en la ficción, la fantasía y el mito, la posibilidad de aprehender la realidad (GERMANÁ: 1995, 17-37).

De Víctor Medina aún se espera la publicación de sus trabajos, pues de su preocupación metodológica vinculada al marxismo de los setenta cuando nos hizo conocer sus trabajos *Contribución a la crítica del modelo epistemológico del Funcionalismo Sociológico, La dialéctica materialista como método de investigación social*, (Tesis doctoral) se ha orientado a los estudios políticos, interesado en examinar "El rol de la ideología en los procesos sociales", "La estructura política, la democracia y la participación", y "La estabilidad política en el Perú Republicano: Un estudio histórico-sociológico" considerando que en el marco de la modernización y globalización la "estabilidad política y la seguridad jurídica son tan importantes para la inversión productiva como lo pueden ser buenos mercados de materias primas o de consumo" (1998). Esperamos que el ejercicio de la política universitaria y las tareas burocráticas no lo alejen definitivamente de la investigación.

De Luis Pacheco también esperamos sus publicaciones, sus trabajos giran en torno a la problemática del desarrollo social en el Perú y en América Latina en el marco de la globalización. Importante es su tesis doctoral, en la cual examina desde una interpretación sociológica los "éxitos y fracasos, los modelos y estrategias de desarrollo entre 1950 y 1990". Interesado en el estudio de las actuales políticas gubernamentales estudia la relación entre el "Sistema internacional, el Estado y la pobreza en el Perú".

Max Meneses con apasionamiento estudia la problemática urbana en el Perú tanto en lo referente a la urbanización, al movimiento de pobladores como a las políticas que se implementan desde el Estado. Sus trabajos "Estado y los pobladores en el Perú 1900-1995", "Población y pobreza urbana en el Agustino", "Migración, urbanización y medio ambiente en el valle de Chancay" muestran esta preocupación. Hace poco publicó su libro *La Utopía Urbana* en el cual describe fundamentalmente la situación del "poblador de barriadas" producto de los procesos de urbanización y migración que vivió el Perú desde los años cincuenta. De manera especial aborda el estudio del movimiento de pobladores en Lima Metropolitana entre 1900 y 1995 (1998).

Nicolás Lynch también ha incursionado con fuerza en los estudios de carácter político *Los jóvenes rojos de San Marcos, La Transición Conservadora, Crisis y perspectivas de los partidos políticos en el Perú* y recientemente *Una tragedia sin héroes* en el cual combina los enfoques estructural e interaccionista en lo que denomina enfoque "síntesis" y desde esta perspectiva teórica, explica "la crisis de los partidos en el docenio democrático (1980-1992) y su fracaso en convertirse en los sujetos de un régimen estable, buscando asimismo entender cómo en el vacío dejado por las formaciones partidarias surgen los llamados *outsiders* o independientes" (1999, 18).

Julio Mejía, especializado en la enseñanza de la metodología en Ciencias Sociales nos ha hecho conocer no sólo su interés por los métodos y técnicas de investigación tanto cuantitativas y cualitativas, sino también su preocupación por "Lo público y lo privado", el individualismo y la modernidad, las clases populares limeñas; "la política, la cultura cotidiana e identidades colectivas";

siguiendo a los etnometodólogos, como Garfinkel, “estudia la vida cotidiana porque permite entender que la construcción social tiene su base en las decisiones de los individuos en su vida diaria” (1999, 26); técnicas como la historia de vida, la entrevista en profundidad y la de grupos de discusión son excelentes instrumentos que “facilitan la producción de datos cualitativos”.

Preocupado por la problemática agraria, Custodio Arias aporta con sus estudios sobre: “La agricultura costeña piurana de los años noventa”, El proletariado agrícola costeño en la segunda mitad del siglo XX, “Luchas campesinas en la década del 80”, “Estado y política agraria en los 90”; busca demostrar “cómo el desarrollo del capitalismo en la agricultura con sus dos reformas desde el Estado, la velasquista y la fujimorista no han permitido la preservación y el perfeccionamiento de las conquistas laborales de la primera mitad de este siglo” (1996, 155).

En la misma dirección de los estudios rurales, Sulema Loayza investiga la economía campesina y la participación en ella de la mujer, de su trabajo y las estrategias de reproducción así como de su intervención en proyectos productivos, de manera específica ha trabajado estos temas en las comunidades de Collana (alto Rímac) Huaraypata (Vikanota) y Cochahuayco (río Lurín) constatando que el trabajo de la mujer campesina ha sufrido cambios a consecuencia de la mercantilización de la producción.

Alida Díaz ha incursionado con tenacidad en los estudios de la selva, especialmente de su región Ucayali, le interesa la dinámica demográfica, las características alimentarias y la salud reproductiva de las poblaciones nativas. Viene estudiando a los Campas, Cashibos, Cocamas, Culinas, Sharanaguas y Shipibos, además de centros poblados como Pucallpa, Aguaytía y Atalaya.

Sofía Escudero estudia el sector informal y la problemática de la micro y pequeña empresa aunque su preocupación principal está en la educación superior especialmente la de San Marcos, de la que investiga sobre la calidad de la formación profesional.

Zenón Vargas, de los estudios rurales, ha cambiado su atención hacia los de la juventud, el poder, el autoritarismo y la violencia urbana. Con la “finalidad de señalar que la inseguridad ciudadana no se puede asociar sólo con la delincuencia y la seguridad con el resguardo policial”, (1999, 62), estudia las relaciones entre gobernabilidad, violencia y seguridad ciudadana.

Efraín Cobas con especial dedicación examina la tradición político-militar de renombradas familias en las Fuerzas Armadas: Eléspuri, Morales Bermúdez, Prado, Benavides, Pardo, Montagne y Artola, familias que por generaciones y a través de algunos de sus miembros han ocupado cargos políticos que “les permitió mantener e incrementar su poder económico”.

Honorio Pinto, César Espinoza y Héctor Salazar, con sus trabajos también aportan al conocimiento de la realidad social, sea en la producción minera y la pequeña y micro empresa, Pinto; sobre la historia regional y aspectos de la vida rural piurana, Espinoza; y sobre el debate acerca de la Educación Nacional, Salazar; así mismo Arturo Urbano con sus trabajos referidos a los migrantes y empresarios informales como también sobre la política social y la pobreza.

Jaime Ríos y Tirso Molinari con entusiasmo desarrollan temas de actualidad. Ríos “coloca en el tapete, el desafío de construir una comunidad científica sociológica peruana y universal”, en tanto

que Molinari sigue reflexionando sobre las contribuciones de Weber a la sociología, por su parte Dennis Chávez examina cómo "la violencia en la familia altera el orden social".

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, Custodio
1996 *El Proletariado agrícola costeño en la segunda mitad del siglo XX*. Revista de Sociología. Lima: UNMSM.
- ALTAMIRANO, Alfredo
1994 *Avances, tendencias y problemas de la Arqueología peruana en Investigaciones en Ciencias Sociales, un balance necesario*. Lima: CONCYTEC
- AMES, Rolando
1997 *Prólogo al libro Ciudadanos Reales e Imaginarios de Sinesio López*. Lima : IDS.
- ANDERSON, Perry
1995 *Balance del Neoliberalismo*, en el Rogabalio Nros. 12-13. Cuba: Universidad de la Habana.
- BASADRE, Jorge
1968 *Historia de la República del Perú*, 17 Tomos. Lima, Editorial Universitaria.
- BASADRE, Jorge y Macera, Pablo
1974 *Conversaciones*, Lima: Mosca Azul Editores.
- BURGA, Manuel
1976 *De la Encomienda a la Hacienda Capitalista. El valle de Jequetepeque del Siglo XVI al XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1988 *Nacimiento de una Utopía. Muerte y Resurrección de los Incas*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- CASTILLO, Aracelio
1972 *El Movimiento popular de Junio de 1969: Huanta y Huamanga, Ayacucho*. Lima: UNMSM. Tesis Doctoral.
- COTLER, Julio
1978 *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Lima: Instituto de estudios peruanos.
1994 *Política y Sociedad en el Perú: Cambios y Continuidades*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

DEGREGORI, Carlos

- 1994 *La Trayectoria profesional de Rodrigo Montoya. Elogio de la Antropología en la Revista de la Antropología.* Lima: UNMSM.

ESPINOZA, Waldemar

- 1987 *Los Incas, Economía Sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo.* Lima : Amaru Editores.
1997 *El Sistema de Castas y el mestizaje cultural en el Virreynato.* Lima: UNE Enrique Guzmán y Valle.

ESCRIBANO, Pedro

- 1997 *El Maestro de la Historia, en el Suplemento Dominical de la República.* Pp. 29. Lima (16-3-1997).

FONSECA, César; Franco Efraín y Plaza Orlando

- 1986 *Contribución de la Ciencias Sociales al análisis del desarrollo rural en las Ciencias Sociales y el desarrollo rural en el Perú.* Lima: FOMCIENCIAS.

GERMANÁ, César

- 1997 *Explorando las Transformaciones del Mundo del Trabajo.* Lima: UNMSM. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales
1995 *El Socialismo Indo-americano de José Carlos Mariátegui: Proyecto de reconstitución del sentido histórico de la Sociedad peruana.* Lima: Empresa Editora Amauta S.A.

GUTIÉRREZ, Miguel

- 1988 *La Generación del 50: Un mundo dividido.* Lima: Editorial LABRUSA.

KAPSOLI, Wilfredo

- 1996 *Modernidad y Tradición: Perú Siglos XVI-XX.* Lima: Editorial Lumen.
1994 *Guerreros de la Oración, las Nuevas Iglesias en el Perú.* Lima: SEPEC.

LÓPEZ, Sinesio

- 1998 *Los Ciudadanos por Dentro o Aspectos Subjetivos de la ciudadanía en el Perú.* Informe de Investigación presentado al IIHS. UNMSM. Lima: Facultad de Ciencias Sociales.
1997 *Ciudadanos Reales e Imaginarios: Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú.* Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas.
1995 *El Repliegue del Estado y la Devaluación de la política en Instituciones Política y sociedad.* Lima: IEP.
1991 *El Dios Mortal: Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX* Lima: 1991. Instituto Democracia y Socialismo.
1987 *La Política, la Violencia y la Revolución en el II Congreso Nacional de Sociología.* Arequipa: mimeog.

LYNCH, Nicolás

1999 *Una Tragedia sin héroes: La derrota de los partidos políticos y el origen de los independientes, Perú 1980-1992*. Lima: UNMSM.

LUMBRERAS, Luis G.

1974 *La Arqueología como Ciencia Social*. Lima: Ediciones Hístar.

MACERA, Pablo

1994 *Mensaje alusivo, en Investigaciones Sociales: Un Balance Necesario: 1993*. Lima: CONCYTEC.

1988 *Trabajos de Historia*. Lima: UNMSM, Herrera Editores.

MACERA, Pablo y Urbano Rojas Jesús.

1992 *Santero y Caminante*. Lima: Editorial Apoyo.

MARX, Carlos

1955 *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, en *Obras Escogidas de Marx-Engels*. 2 Tomos. Moscú: Editorial Progreso.

MARIÁTEGUI, José Carlos

1968 *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Décimo tercera Edición. Lima: Editorial Amauta.

MATOS, José; Fernando Fuenzalida; Jorge Bravo B. y otros

1976 *Transformación de la Estructura Agraria en el Perú*. En *Perú Problema* Nro. 3. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

MATOS M., Ramiro

1994 *PUMPU, Centro Administrativo Inca de la Puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte.

MEDINA, Víctor

1998 *La Estabilidad política en el Perú Republicano: un estudio histórico-Sociológico*. Lima: UNMSM. Informe de investigación. IIHS.

MEJÍA, Julio

1999 *Cultura Cotidiana e identidades colectivas en las clases populares de Lima*: UNMSM, IIHS. Informe de Investigación.

MENESES, Max

1998 *La Utopía urbana: El movimiento de pobladores en el Perú*. Lima: UNMSM, INCA y URP.

OCHOA, Roberto

1997 *María de los Andes*. En el Suplemento Domingo de la República. PP. 15-16. Lima (9-3-1997).

- ROMANO, Ruggiero
 1992 *Consideraciones: Siete Estudios de Historia*. Lima: FOMCIENCIAS.
- PORTOCARRERO, Felipe y Custodio Arias
 1987 *Propuesta de Curriculum para la EAP de Sociología* Lima: UNMSM (mimeog.)
- PORTOCARRERO, Gonzalo
 1994 *Comentarios, en Investigaciones en Ciencias Sociales, un Balance Necesario: 1993*. Lima: FOMCIENCIAS.
- ROBLES, Román
 1996 *Chiquián: Tradición y modernidad*. Lima: UNMSM. Facultad de Ciencias Sociales.
- SHADY, Ruth
 1997 *El Centro Urbano Primigenio de Caral, Supe, Costa Nor Central del Perú*, en el Boletín Nro. 3 del INVEL. Lima: UNMSM.
- SULMONT, Dennis
 1982 *Un Balance Positivo*. En *El Diario de Marka*. Pp. 19. Lima: 25-05-1982.
- VALCÁRCEL, Luis E.
 1966 *La Arqueología en el Perú*. En *Cuadernos Americanos* Nro. 2. Vol. 145. México.
- VARGAS LLOSA, Mario
 1993 *El Pez en el Agua, Memorias*. Santa fé de Bogotá: Editorial Presencia.
 1996 *La Utopía Arcaica, José María Arguedas y las Ficciones del Indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VARGAS, Zenón
 1999 *Gobernabilidad, violencia y seguridad ciudadana*. Lima: UNMSM, IIHS. Informe de Investigación 1998.